

ESTAMARIU

A unos 10 km al Este de La Seu d'Urgell, firmemente asentada en la cima de una colina, se encuentra Estamariu, única localidad del municipio homónimo, donde también se encuentra el despoblado de Castanyes, cerca del torrente de Carboneres. Se accede al lugar sin dificultad recorriendo los escasos 5 km de la pista pavimentada que arranca hacia el Norte entre los kilómetros 222 y 223 de la carretera N-260, en dirección a Bescaran. El término municipal es notablemente oblongo en dirección Norte-Sur: el Segre señala el extremo meridional, mientras que el Cap del Boix es el punto más septentrional del municipio.

Enclave destacado del condado de Urgell, Estamariu es mencionado en la documentación conservada ya en el siglo IX. A mediados del siglo XII pasó a ser un lugar de gran importancia estratégica del vizcondado de Castellbò. La localidad se adapta a la orografía del terreno, y pese a no estar propiamente protegida por una muralla, presenta la disposición compacta habitual de las *viles closes* medievales. Hasta tiempos recientes, la etimología de Estamariu ha sido objeto de debate, pues después de especular con un posible origen prerromano o latino del nombre del lugar, la conclusión más firme es que se trata de un topónimo de raíz vasca. Así, de los términos *estu haritz* derivaría *Estamharitz* (redil de robles o roble del redil), una etimología más coherente que la latina *ipsu tamarice*, referida a la existencia de un arbusto propio de territorios litorales.

Iglesia de Sant Vicenç de Estamariu

AL NORESTE DE ESTAMARIU, al pie de la carretera hacia Bescaran, se yergue esta iglesia dedicada a san Vicente y rodeada por un cementerio. El acceso se realiza a través del esconjuradero construido en el flanco meridional, alineado con la puerta de entrada al templo, de arco de medio punto levantada sobre media docena de escalones.

La parroquia de *Stamariz* ya es citada en el acta de consagración de La Seu d'Urgell –documento falso, elaborado en el último tercio del siglo IX pretendiendo ser un documento del 839–, mientras que la mención más antigua del lugar de *Estamarice* se conserva en un documento de venta de 893. El paraje también aparece (*Istamarice*, *Stamarize*) como referencia en documentos de donación y venta de terrenos fechados en el siglo X, aunque la frecuencia de mención se incrementa notablemente en el siglo XI, cuando la parroquia de *Sancti Vincencii* deviene un referente habitual para determinar los terrenos que eran objeto de la compraventa o donación expresada en la documentación conservada. A partir del siglo XII, Estamariu fue un lugar fuerte del vizcondado de Castellbò, gracias a su posición estratégica a las puertas de la llanura del Baridà y del condado de Cerdanya. La iglesia de Sant Vicenç perdió importancia y fue abandonada en época moderna a favor de la parroquia de Santa Cecília, construida dentro de la población. Así lo atestiguan las distintas visitas pastorales, pues la de 1575 menciona la presencia de un

campanario y un baptisterio; mientras que la de 1758 ya hace referencia a Sant Vicenç como un templo sin otro culto que los oficios de difuntos.

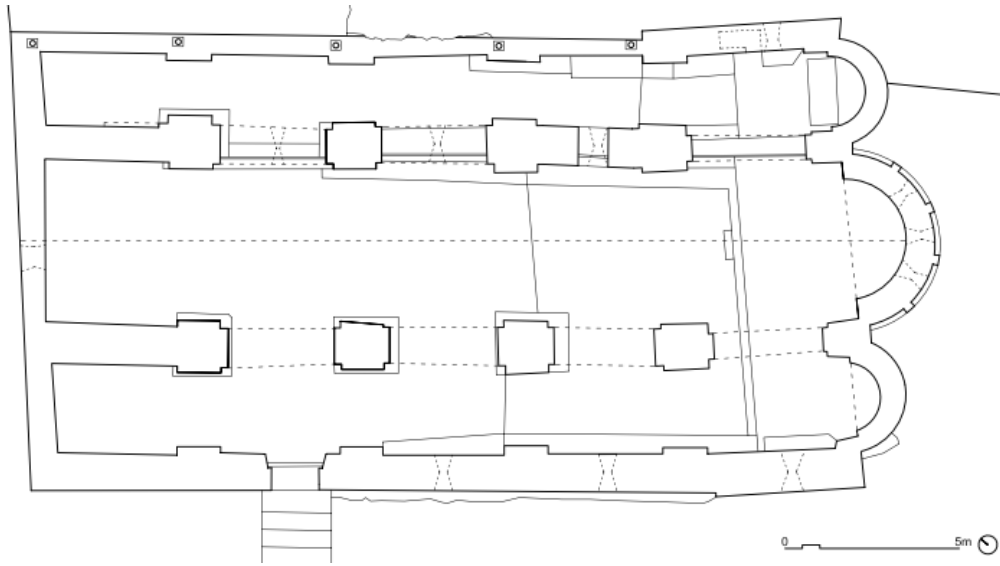
Esta falta de uso comportó que el templo fuera objeto de una seria degradación y que la techumbre y la nave norte se derrumbaran alrededor de 1950. Desde finales del siglo XX y durante la primera década del XXI se han llevado a cabo importantes tareas de restauración que han permitido recuperar un gran porcentaje del edificio y sacar a la luz, en 2007, unos restos excepcionales de pintura mural.



Vista general desde el sureste

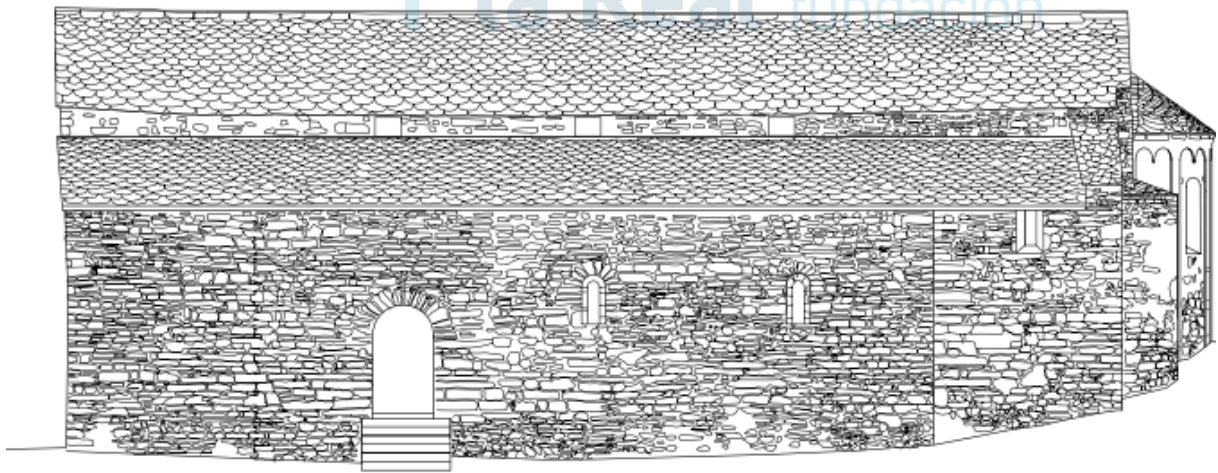
la Real fundación

El edificio es de planta basilical, con una cabecera de tres ábsides de menor altura y anchura que las naves, de los que el central es de mayores proporciones que los laterales. La construcción es robusta, y emplea bloques alargados de esquisto de dimensiones variables y dispuestos en hiladas ordenadas ligadas con mortero. La única decoración exterior se encuentra en el ábside principal, en cual cuenta con cuatro lesenas que determinan cinco entropaños coronados por sendas parejas de arquillos ciegos. Son tres las ventanas que se abren en este paramento absidal, todas ellas abocinadas de doble derrame y arco de medio punto, y situadas en los tres entropaños centrals. Por su parte, el ábside meridional –y probablemente también el septentrional, actualmente restaurado– presenta una única ventana axial de arco de medio punto, actualmente cegada. La cabecera se corona por un lienzo de muro que supera en altura al ábside central, que está perforado por un par de óculos, y que es la traducción exterior de la transición entre la nave y el espacio absidal. El presbiterio también es visible exteriormente gracias al sutil retranqueo del muro meridional. La mayor altura de la nave central permite la presencia de tres perforaciones de un solo derrame en la parte alta de sus muros norte y sur, algunas de ellas formadas exteriormente por arcos de medio punto de piedra toba. Éstas concuerdan en posición con los vanos de la nave meridional (la puerta y dos ventanas de doble derrame y arco de medio punto), a las cuales acompaña una ventana cuadrangular, también de doble derrame, abierta en la parte alta del tramo de la nave correspondiente al espacio presbiterial. En el interior, el ábside central presenta un nicho cuadrangular, abierto a media altura.

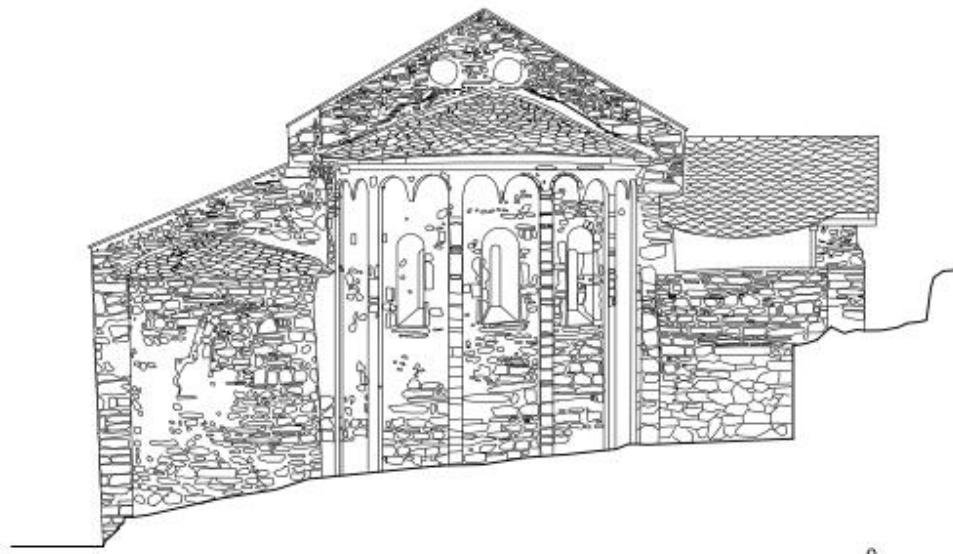


Planta

Santa María
La Real fundación



Alzado sur

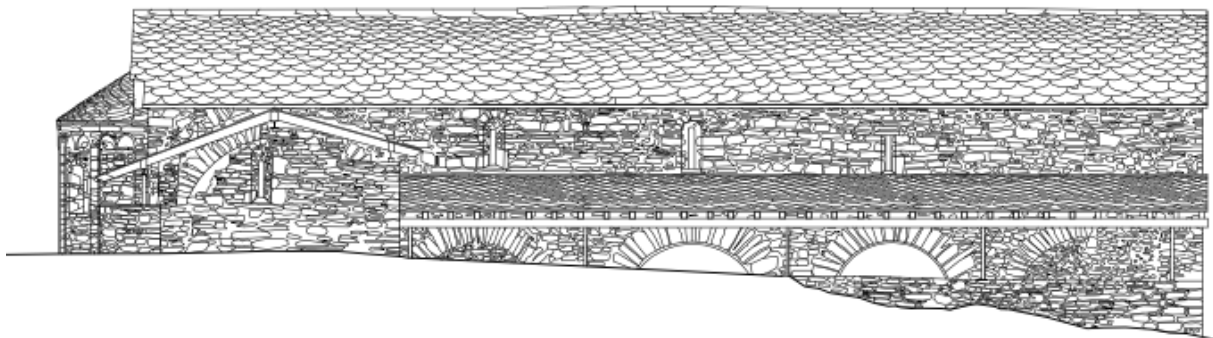


0 5m

Alzado este



Santa María
la Real fundación



0 5m

Alzado norte



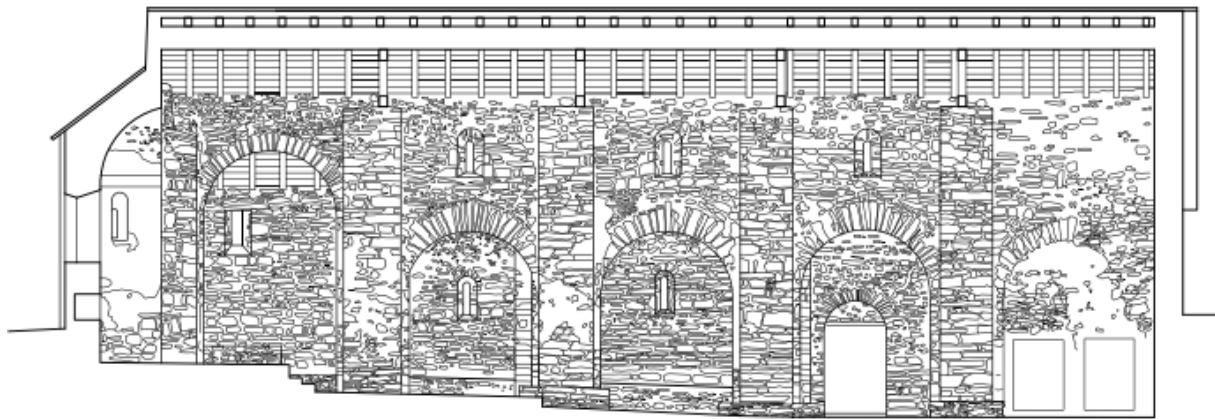
Vista exterior de la cabecera

Santa María

El espacio interior está dividido por dos series de cuatro robustos pilares cruciformes que sustentan cinco arcos formeros de medio punto, con las dovelas a sardinel. El tramo occidental de estos arcos fue tapiado probablemente en el momento en el que la estabilidad de la estructura estuvo seriamente comprometida –nótese que la fachada occidental, totalmente lisa, es restaurada–, del mismo modo que se cegaron los arcos del flanco norte cuando la nave septentrional devino inutilizable.

La planta cruciforme de los pilares es generada por las pilastras a ellos adosadas, las cuales probablemente sustentaban los arcos fajones que reforzaban las bóvedas de cañon que cubrían las naves, que no se han conservado –aunque en el primer pilar de la nave meridional se observan los restos del arranque de uno de estos arcos– y cuya función es desempeñada actualmente por sendas techumbres de madera, opción que fue considerada como la más adecuada durante las tareas de restauración. El desplome del muro meridional, es consecuencia del efecto de las fuerzas de empuje de la desaparecida bóveda.

Las tareas arqueológicas y de restauración sacaron a la luz el pavimento enlosado del templo, el cual presenta varios niveles de uso claramente visibles en las bases de los pilares. El presbiterio es elevado por dos escalones y ocupa la práctica totalidad del espacio entre el ábside y la primera línea de pilares, tanto en la nave central como en las laterales. Dichas tareas revelaron también la presencia de restos de enlucido en los muros de la nave, los cuales se ha procurado preservar.



0 5m

Sección longitudinal



0 5m

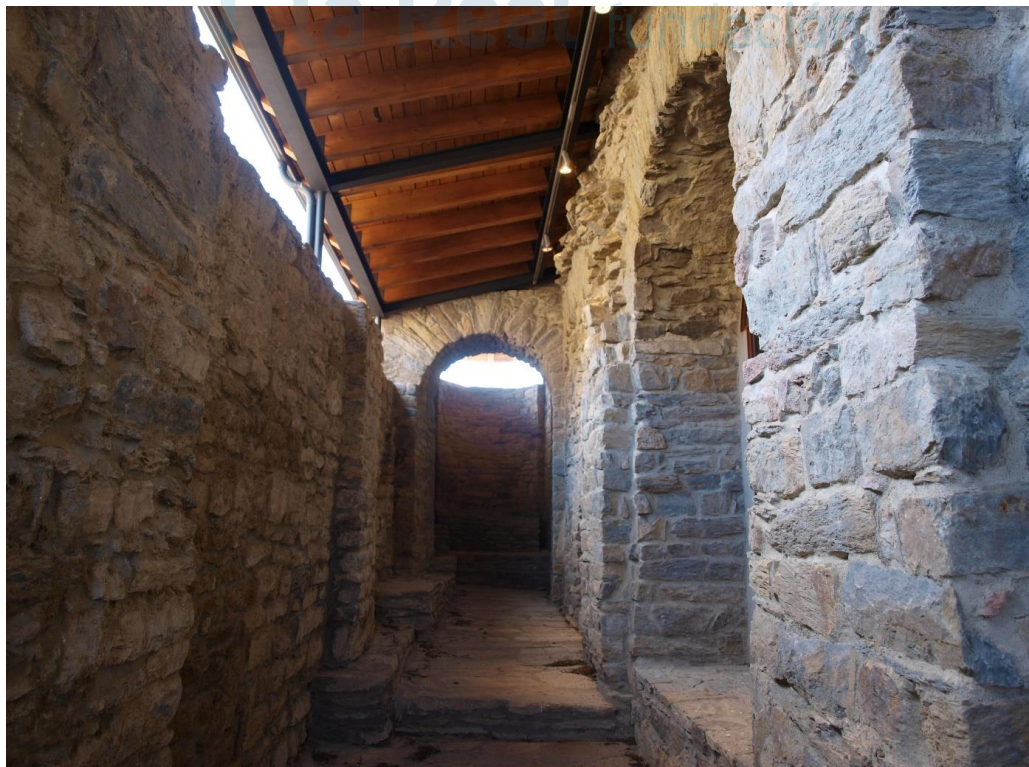
Sección transversal

Santa María
La Real fundación

Ningún elemento articula la transición entre el presbiterio y el ábside central, aunque las pilastras adosadas a los pilares donde se apoyan los ábsides sugieren la presencia de un arco de triunfo, actualmente desaparecido. Este esquema se repite en el ábside septentrional; mientras que en el ábside meridional dicho arco sí es completamente visible. Los ábsides, de planta semicircular cubierta con bóveda de cuarto de esfera, albergan los restos de un complejo programa pictórico mural de gran calidad y valor artístico, que se trata del único conjunto de pintura mural románica conservado *in situ* en la comarca del Alt Urgell.



Interior de la nave central



Interior de la nave norte



Interior de la nave sur

PINTURA MURAL

En el ábside sur se descubrieron restos de frescos probablemente posteriores a los conservados en el ábside central, pues tanto su factura como el hecho que cieguen la ventana visible desde el exterior sugieren que se trata de pinturas que se pueden datar a caballo de los siglos XIII y XIV. Estas pinturas son de carácter puramente ornamental: bajo una bóveda que se asemeja a un cielo estrellado, tres lienzos a modo de cortinaje con motivos geométricos estilizados cubren el muro semicircular que cierra el ábside. Están flanqueados por decoraciones geométricas en el extradós de la cavidad absidal, visibles por el diferencial de superficie respecto a la nave, y por los restos de un cuarto lienzo en el pilar meridional que sustenta el arco de triunfo.

Es en el ábside central donde se encuentran las pinturas de mayor valor e interés, de las cuales se han conservado las que cubrían la parte baja de la bóveda y buena parte del muro de cierre del hemiciclo, singularizadas con una cenefa geométrica, habitual en el repertorio lombardo. Ejecutadas al fresco con acabados y detalles al seco sobre un enlucido de cal y arena, las pinturas se han datado en el primer cuarto del siglo XII, a juzgar por los modelos lombardos empleados. El estudio de las mismas ha identificado la presencia de dos manos claramente diferenciadas: un maestro afín al círculo de Pedret – especialmente presente en el friso que separa las pinturas de la bóveda de las del muro, así como en la imagen de la Virgen, que revelan una gran calidad y dominio de la técnica–, y una segunda mano de carácter más expresivo, relacionada con las pinturas de Orcau y Argolell, que sin comprometer la calidad aboga por un trazo más libre, que supera la búsqueda de un cierto naturalismo en las representaciones. Ambos maestros presentan un uso armónico del color, que es empleado con gran habilidad como recurso que facilita la legibilidad del discurso pictórico.

En la bóveda puede identificarse parte de una teofanía, con la mitad inferior del cuerpo de la *maiestas domini* en el centro. Ésta viste ropajes rojos con un profuso trabajo de representación de los pliegues y su postura sugiere que probablemente estaba sentada en un trono ricamente decorado con motivos de

pedrería. Apoya los pies, de cierto naturalismo arcaico y calzados con unas sandalias puramente decorativas, sobre un escabel cuadrangular situado sobre la mandorla, de tal manera que la *maiestas* parece emerger de ésta. Como es habitual en este motivo iconográfico, el tetramorfo custodia la *maiestas*. Pese a conservarse de manera parcial, su disposición y representación resulta poco habitual: los dos evangelistas que permanecen visibles fueron pintados de espaldas al Cristo en majestad –sin girar la mirada a éste–, y su posición no se corresponde con las representaciones canónicas del tetramorfo, sino que está completamente invertida. Así, a la derecha de la *maiestas* –el flanco norte del ábside– se encuentra el toro de san Lucas, acompañado de la inscripción [LV]CAS EV(an)G(elista), que está bellamente modelado gracias a la pericia del uso de detalles pictóricos. Por su parte, a la izquierda de la *maiestas*, y, por tanto, en el flanco meridional del ábside, se identifica a un estilizado león como san Marcos gracias a la inscripción MARCUS EV(an)G(elista), pues su representación denota un desconocimiento del animal de referencia por parte del maestro, además de una evidente falta de modelos. Pese a que esta disposición de los dos primeros miembros del tetramorfo no es inédita, la mayoría de representaciones de los evangelistas que acompañan a Cristo en majestad muestran a san Marcos a la derecha de la *maiestas*, en tanto que el primer evangelista citado por el texto apocalíptico. En lo que se refiere a los dos evangelistas restantes, el águila de san Juan es identificada parcialmente en el registro superior del flanco sur del ábside, encima de san Marcos, donde unas patas semejantes a las de una gallina se posan sobre un libro sellado, acompañadas de la inscripción EV(an)G(elista). Junto a su cola de la rapaz figuran una letra S y los restos de otra que podría ser una E, que podrían formar parte del nombre del evangelista, [IOHANN]ES. Por su parte, san Mateo, bajo la forma de un ángel, ocuparía el espacio restante, en el registro superior del flanco septentrional del ábside, zona en la que no se ha conservado la capa pictórica.

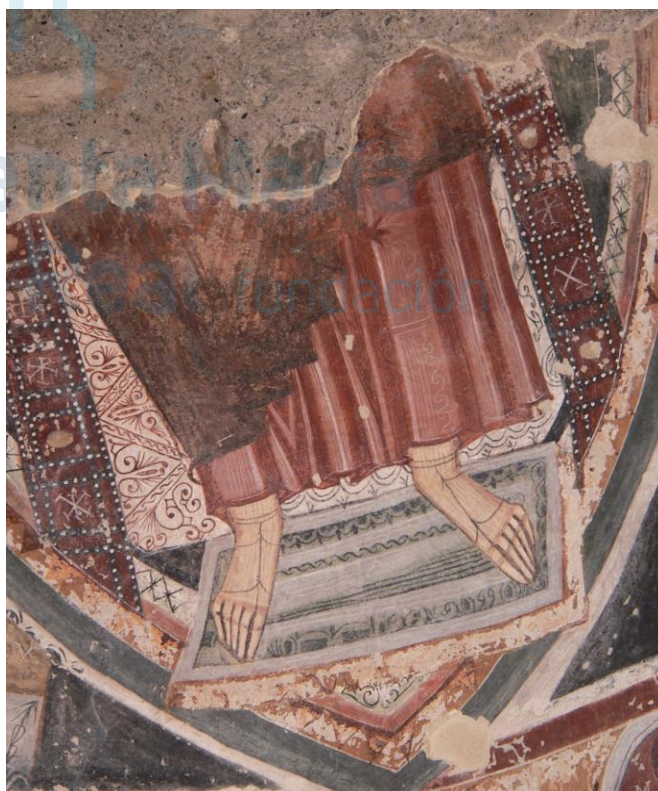


Pinturas murales del ábside central

Este conjunto tradicionalmente lo flanquean los arcángeles Miguel y Gabriel, pero en el caso de Sant Vicenç de Estamariu lo custodian, respectivamente en los flancos norte y sur, un ángel y un arcángel. El ángel, conservado parcialmente, se ha identificado como tal a raíz de su vestimenta, pues es representado descalzo y vistiendo túnica. Por su parte, del arcángel tan sólo se conserva su mitad inferior, calzada, vestida a la bizantina y acompañada de la inscripción [S](an)[C](tu)[S] [GABR]IEL. Finalmente, tanto el arcángel como las figuras inferiores del tetramorfo se apoyan sobre la línea que enmarca la bóveda del ábside, la cual presenta una decoración ondulada a modo de suelo, de la que nacen unos ramilletes vegetales, motivo presente también en Pedret, Santa Maria de Àneu, Orcau y Sant Pere del Burgal.

Separando las pinturas de la cavidad absidal y el muro perimetral se encuentra el elemento que ha despertado un mayor interés del conjunto: donde tradicionalmente se representa una cenefa, en Estamariu se encuentra un friso ondulado en cuyos espacios se alternan cabezas humanas sobre fondo rojo y distintos animales –dos águilas, un león y una liebre, acompañada ésta de la inscripción LEBRE– sobre fondo grisáceo. Cerrando cada uno de estos espacios, se encuentran sendas parejas de peces enfrentados por la cabeza, en las que alternan el color ocre y el rojizo. El resto del friso, de fondo ocre, presenta testimonios de pintura decorativa a modo de filigrana, actualmente desaparecida. Los hombres del friso, representados de frente, con grandes ojos y gesto contenido, pueden identificarse con los bienaventurados en el seno de Abraham o bien como una serie de almas preparadas para la liturgia. De todos modos, sobre los collares de ovas que lucen se hace visible –en algunos de ellos– una delgada línea roja que les recorre el cuello, a modo de herida de degüello, con lo que estas cabezas podrían representar una serie de mártires. La presencia de las parejas de peces resulta de fácil interpretación dado el significado eucarístico de este animal, aunque la fina línea azul bajo ellos sugiere que el friso es la representación del mar de cristal descrito en el libro del Apocalipsis. No obstante, las mayores discusiones surgieron a raíz de los animales intercalados entre las cabezas humanas, pues si bien puede efectuarse una lectura de carácter cristológico en relación a las águilas y al león, la liebre es un animal sin una significación clara durante la Alta Edad Media, la cual se podría interpretar como una alegoría del pecado de la carne, aunque en esta situación resulta más adecuado considerar que se trata de una alegoría del creyente que se aproxima a Cristo.

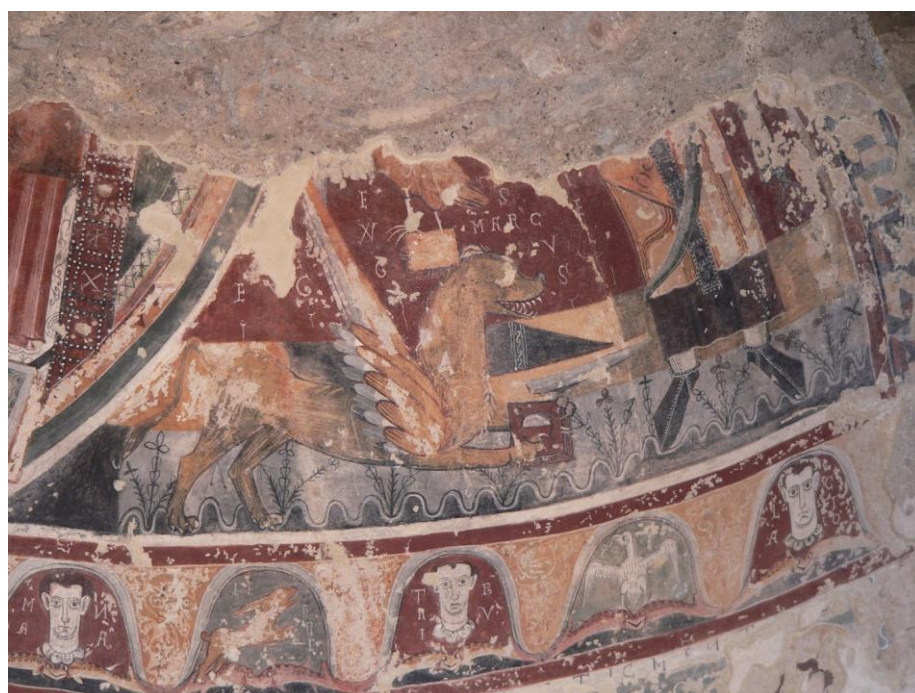
El conjunto del friso está enmarcado por una inscripción fragmentaria, donde se leen los términos EX MAGNA TRIBVLACIO, clave para cerrar la interpretación de este elemento. De esta forma, el friso representa los salvados que vienen de la gran tribulación, cuyo momento culminante es la Segunda Venida de Jesucristo, representada en la bóveda absidal.



Detalle de la maiestas domini del ábside central

Bajo el friso, el muro perimetral del ábside presenta un programa pictórico organizado en dos registros. El superior, de la misma altura que las tres ventanas que lo perforan, alberga una representación sintética del colegio apostólico, encabezada por la Virgen y san Pablo en tanto que mediadores entre los ámbitos divino y el terrenal. Las figuras son alargadas y hieráticas, representadas frontalmente, siendo sus grandes ojos una de las características más notorias. La Virgen ocupa el espacio entre ventanas a la derecha de la *maiestas*, acompañada de la inscripción S(an)C(t)A MARIA. Representada en actitud orante –poco habitual, pues normalmente, en la pintura pirenaica, sostiene un cáliz llameante–, viste manto azul y es nimbada por una aureola ocre. Destaca especialmente la belleza de su rostro, así como el trabajo delicado de su velo. A su izquierda, también entre ventanas y con aureola ocre, se encuentra san Pablo, PAVLVS S(an)C(tu)S, que viste túnica morada y manto gris, sujeta un libro con la mano izquierda –velada– y con la derecha, en posición ciertamente forzada, hace un gesto de bendición. Resulta especialmente interesante la expresividad de su rostro, de grandes ojos, así como el recurso de representación de su calvicie y su barba de tres puntas, que bebe directamente del círculo de Pedret. A la izquierda de san Pablo se conservan los restos de un par de apóstoles, de los que el mejor conservado que se ha identificado como san Juan. Imberbe y con nimbo rojo, es representado en la misma actitud que el apóstol de los gentiles, mientras que el personaje a su izquierda no se ha podido identificar, aunque parece presentar el mismo gesto que los otros apóstoles, además de aparecer calzado y con aureola ocre. Ambos personajes presentan una factura notablemente más natural que la de la Virgen y san Pablo, con claras reminiscencias a las pinturas de Orcau y San Pere del Bural.

Las pinturas que cubrían el registro inferior del semicilindro absidal prácticamente no se han conservado, a excepción de un panel en el extremo meridional del mismo donde pueden identificarse los rostros de dos santos bajo arcos rebajados que arrancan de sencillos capiteles troncocónicos lisos, que a su vez rematan finas columnas con decoración geométrica. La figura del flanco septentrional es prácticamente irreconocible, mientras que la de su izquierda es santa Águeda, tal como reza la inscripción que la acompaña, S(an)C(t)A AGAZA. Pese a que apenas se conserva la mitad superior de la figura, ésta se presenta notablemente menos definida y proporcionada que la de la Virgen, aunque podría deberse a la intención del pintor de hacer visible el martirio de la santa, la cual parece sostener un elemento relacionado con el mismo con su mano derecha. Es posible que en este registro de santos se encontrara la representación de san Vicente, titular del templo, aunque no se ha podido identificar como tal el santo desconocido al lado de santa Águeda.



León, San Marcos, restos de San Gabriel y del águila de San Juan, tres rostros humanos, liebre y un águila



La complejidad y el carácter doctrinal del discurso pictórico del ábside de Estamariu, que invita a los fieles a seguir el ejemplo de los mártires para conseguir la redención ante la Segunda Venida de Cristo, son de un calibre tan destacado que éste sólo pudo surgir de un entorno profundamente versado en la doctrina eclesiástica. Es por este motivo que se ha considerado que el programa pictórico de Sant Vicenç de Estamariu se llevó a cabo durante el período de alianza entre el vizcondado de Castellbò y el obispado de Urgell ante la amenaza del condado de Cerdanya, alrededor de 1130, fecha ésta que encaja cómodamente con la cronología de los paralelismos iconográficos y estilísticos detectados. En lo que se refiere al templo, su magnitud y complejidad son propias de una construcción del románico pleno, llevada a cabo en las posimetrías del siglo XI y durante el siglo XII, de la mano de maestros reconocidos en su oficio.

TEXTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ - FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - PLANOS: CHRISTINE TERRIER

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-53; BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 45, 83 y 129-130; BARAUT I OBIOLS, C., 1981, pp. 67-71 y 160-161; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 46-47 y 97; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 87-88, 115-117 y 131-133; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, pp. 145-147; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 199-200; FONT I JUANATI, T., 2008-2010; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975, p. 198; PAGÈS I PARETAS, M., 2009, pp. 91-118; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, II, pp. 104-106; ROVIRA I PONS, P., BRULL I BONET, I., DE TORO I PERPIÑÀ, N., 2010; ROVIRA I PONS, P., FONT I JUANATI, T., 2011.

Antigua iglesia de Sant Serni de Estamariu

LA ANTIGUA IGLESIA DE SANT SERNI de Estamariu se localiza en la calle principal de entrada al núcleo de población, en el emplazamiento de la casa actualmente conocida con el revelador nombre de Cal Serni.

La *domum Sancti Saturnini* es mencionada como afrontación de un terreno de Estamariu que fue vendido en 893. Por otra parte, Sant Serni es nuevamente mencionada en el cabreo de propiedades que la vizcondesa Sança legó a su esposo el vizconde Guillem de Urgell, en relación a la ubicación de un viñedo

(*in ipso closo de Sancto Saturnino*). Éstas son las dos únicas referencias documentales explícitas al templo, pese a que el topónimo de Estamariu es muy frecuente en la documentación medieval conservada. Sin embargo, parece que esta iglesia mantuvo el culto durante toda la Edad Media, hasta perder fuerza a favor de las iglesias de Sant Vicenç y Santa Cecília, tras lo que entró en una espiral de decadencia que llevó a su reconversión en vivienda en las posimetrías del siglo XX.

El emplazamiento de la antigua iglesia de Sant Serni es fácilmente identificable por el trazado curvo de la parte baja del muro de Cal Serni. Erigida sobre un afloramiento de roca, prácticamente no queda vestigio alguno de la antigua iglesia, más allá de una pequeña parte de lienzo mural ejecutado con bloques irregulares de caliza y esquisto, dispuestos procurando trazar hiladas. Se trata de los restos del muro de cierre del ábside, del cual cabe destacar el sutil rastro de lo que podría ser un alero de la construcción en el extremo norte, en la unión entre Cal Serni y el edificio colindante.

El estado actual de la estructura responde a una intervención reciente sobre la misma, realizada antes de los años 80 del siglo XX. No obstante, una fotografía de principios del siglo XX recuperada por Josep Maria Gavín muestra el estado de la antigua iglesia antes de la reforma que la llevó a su estado actual. En esta fotografía resulta especialmente interesante la parte alta de la construcción, claramente adscribible a un ábside, de factura sensiblemente más ordenada que la referida anteriormente, donde se observan varias parejas de arcuaciones ciegas entre lesenas, un elemento decorativo también presente en la vecina iglesia de Sant Vicenç, aunque ciertamente calificables de rareza entre el conjunto de construcciones románicas de la comarca del Alt Urgell (otros ábsides con decoraciones lombardas los encontramos en Sant Julià dels Garrics o Sant Bernabé de l'Alzina d'Alinyà, pero no son especialmente habituales en esta zona). La fotografía revela, además, la presencia de un vano en el eje del ábside, aunque por aquel entonces apenas era un vacío que estaba comprometiendo la integridad de la estructura.



Restos de la iglesia

La fotografía de Cal Serni de principios del siglo XX revela los vestigios de un templo muy degradado, especialmente en lo que se refiere a los elementos estilísticamente (y estéticamente) más importantes del mismo, de los cuales nada se ha conservado. No obstante, el trazado de la cavidad absidal ha sido conservado en la medida de lo posible, tal como lo atestiguan los restos del lienzo mural del extremo nororiental. Gracias a los datos aportados por las fuentes fotográficas, además de las documentales, es evidente que Sant Serni no era un templo menor –Estamariu fue un enclave muy destacado del condado de Urgell, especialmente alrededor del siglo XII–, y la presencia de motivos decorativos lombardos nos empujan a considerar que la cronología de este antiguo templo corresponde al período del románico pleno, entre los siglos XI y XII.

TEXTO Y FOTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1979, p. 45; BARAUT I OBIOLS, C., 1981, pp. 67-71; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 200-201.

Antigua iglesia de Santa Cecília de Estamariu

LOS RESTOS DE LA ANTIGUA IGLESIA de Santa Cecília de Estamariu se localizan al Norte de la localidad, en el flanco meridional de la sierra de Les Mandres. Acceder al lugar no resulta sencillo, pues las estructuras pueden encontrarse ocultas por la vegetación y los senderos pierden claridad con el paso del tiempo. La aproximación a la sierra de Les Mandres debe realizarse tomando la pista hacia Arcavell que arranca hacia el Oeste unos 2 km al Norte de Estamariu, siguiendo la carretera que conduce a Bescaran. Deben recorrerse 4 km exactos de esta pista y luego tomar el sendero que remonta la sierra y recorrerlo unos veinte minutos (alrededor de 850 m). En un claro del bosque, colmados de vegetación y acompañados de un pequeño pedregal, se encuentran los vestigios del templo.

No se dispone de ninguna evidencia documental acerca de esta iglesia hasta la visita pastoral de 1758, en la que se señala que se localizaba en la cumbre del monte, y que el párroco debía celebrar misa el día de santa Cecilia, además de encabezar una procesión al templo el día después de Pentecostés para bendecir el término. Fue abandonada en época incierta, probablemente en las posimetrías del siglo XVIII o ya en el XIX.



Vista general de la fachada principal. Foto: Ferrer de l'Era (CC.BY.SA-4.0)

Severamente deteriorado y afectado por la colonización vegetal, el templo de Santa Cecilia era una construcción de una nave rectangular y un ábside semicircular, erigida con bloques desiguales de piedra caliza apenas desbastados y dispuestos en hiladas ligadas con mortero. Pese a que las estructuras conservadas apenas alcanzan 1 m de altura, se conserva íntegramente el perímetro de la construcción, que, junto a la lectura de los paramentos, sugiere que se trata de una obra ejecutada en época románica. Además, cerca del lugar se encuentran restos de materiales aparentemente empleados en una construcción. Pese a que este extremo no ha sido confirmado, se baraja la posibilidad que cerca del templo se encontrara algún tipo de asentamiento, quizá primitivamente vinculado a éste.

Las dudas acerca de la cronología medieval de Santa Cecilia de Estamariu, a pesar del silencio documental que la rodea, parecen poco fundamentadas. Las características constructivas del templo parecen avalar su datación en época románica. Pese a la importante degradación que presenta la estructura, cabe destacar su importancia en el imaginario popular y en las manifestaciones religiosas locales a lo largo de los siglos, en tanto que lugar religioso enraizado en la época medieval y objeto de procesiones y escenario de la bendición del término de la localidad en época moderna. Además, no se debe olvidar que Estamariu es un enclave con una importante concentración de patrimonio románico, en concordancia con el protagonismo de este lugar en época medieval, especialmente durante el siglo XII, cuando el vizcondado de Castellbò y el obispado de Urgell unieron sus fuerzas ante los envites del condado de Cerdanya.

TEXTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

GASCÓN I CHOPO, C., 2010A; GASCÓN I CHOPO, C., INÉDITO, FICHA EST 15; SANSALVADOR CASTELLET, J. Y PEIDRÓ RAMI, E., 1998, pp. 47-48.

Palomar de Sant Pere de Estamariu

LOS RESTOS DEL PALOMAR DE SANT PERE, también conocido como palomar de Ca l'Osti, se localizan en la partida de Sant Pere, en el sector occidental de Estamariu. El acceso es sencillo, pero deberá realizarse a pie: poco después del núcleo de Estamariu arranca una pista hacia el Noroeste, que pasa bajo Cal Teixidor y cruza el Torrent de les Arenes. El palomar se encuentra en el extremo oeste del gran prado que queda bajo el camino, cerca del inicio de una zona boscosa y visible desde la distancia ya que el lugar es empleado como almacén agrícola.

El carácter medieval de los palomares conservados en varios enclaves del Alt Urgell ha sido objeto de múltiples debates, sin haberse llegado aún a conclusiones definitivas al respecto. En el caso del palomar que nos ocupa, no se dispone de documentación que permita ubicarlo en época románica, aunque las fuentes conservadas mencionan una *domum Sancti Petri apostoli qui est fundatus in villaplana in apendicio de Stamariz*, una antigua iglesia dedicada a san Pedro hoy desaparecida y ubicada en las proximidades de este palomar. Esta evidencia, junto al descubrimiento de un sepulcro de losa en las inmediaciones parecen ser argumentos a favor de la cronología medieval de esta estructura, así como la presencia en la misma de una puerta de arco de medio punto.

Es precisamente la puerta, abierta en el muro sureste, el elemento de mayor valor de esta construcción. Resuelta con un arco de medio punto ejecutado con dovelas bien talladas de piedra toba, actualmente se



Restos de una puerta

encuentra parcialmente destruida por el avance de la vegetación. El resto de la estructura conservada se asemeja a otros palomares de la comarca, aunque su elevado grado de destrucción y afectación por la vegetación dificultan su visualización. Se trata de una construcción de planta cuadrangular, levantada con losas de esquisto apenas desbastadas, unidas con barro. Desde el flanco occidental aún son visibles algunos de los nichos cuadrangulares practicados en el interior de los muros del palomar, concebidos para propiciar la nidificación de las palomas.

TEXTO Y FOTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, P. 201; GASCÓN I CHOPO, C., INÉDITO, FICHA EST 09.

Monasterio de Sant Andreu de La Quera (tradicionalmente Sant Vicenç de Pinsent)

EN UNAS CUEVAS SOBRE EL LUGAR CONOCIDO COMO La Quera Vella se encuentran los vestigios de una celda monástica tradicionalmente identificada como el hospicio o monasterio –inexistente, por lo menos en ese punto– de Sant Vicenç de Pinsent. Dichos restos corresponden a Sant Andreu de La Quera, un cenobio vinculado a Sant Serni de Tavèrnoles. El acceso a estos restos debe realizarse a pie por un camino de fuerte pendiente que se abre hacia el Norte entre los kilómetros 218 y 219 de la carretera N-260, a la altura del lugar conocido como La Quera. Tras pasar por una planta embotelladora de agua y cruzar el torrente de la Font del Riguer, el camino se bifurca y se pierde: debe tomarse el ramal superior, que conduce hacia la fuente de la que se aprovisiona la planta embotelladora. Cerca de ésta, al pie del camino, un hito de piedras indica el mejor lugar para adentrarse en unos campos abandonados: los restos de Sant Andreu se abren unos metros más arriba, custodiados por un peñasco.

Actualmente no hay dudas acerca de este conjunto, que Cebrià Baraut inicialmente identificó como el antiguo monasterio de Sant Vicenç de Pinsent, basándose en el documento que trataba sobre la *restauratio et dotatio monasterii de Pino Sancto*, fechado en 964. No obstante, el mismo Baraut consideró que este documento se refería a la masía y al lugar de els Banyes de Sant Vicenç, y que los vestigios que nos ocupan son la celda de Sant Andreu de La Quera, mencionada como parte de las posesiones de Sant Serni de Tavèrnoles cuando su iglesia se consagró en 1040. Cabe la posibilidad que dicha celda fuera fundada como un cenobio independiente entre la segunda mitad del siglo IX o principios

del X por un presbítero llamado Benet, que escogió un lugar regado por la fuente de *Lactavice*, claramente asimilable a la fuente que actualmente abastece la planta embotelladora unos metros más abajo de los restos de este enclave. No obstante, la historia de esta celda monástica parece más bien corta, pues muy posiblemente ya estuviera abandonada a principios del siglo XIII.

El conjunto consta de cuatro estructuras construidas en dos abrigos rocosos. En el extremo noroccidental se encuentra un espacio cuadrangular de planta alargada, delimitado al Oeste y al Sur con muros muy maltrechos de piedra seca, ejecutados con bloques muy irregulares de caliza. En el flanco occidental del muro meridional se identifica claramente la entrada al lugar, probablemente parte –junto con el espacio colindante– de la antigua masía de La Quera. El muro que delimita esta estancia por el Este es más elaborado, y es medianero con el pequeño espacio, de planta cuadrada, que ocupa el flanco oriental del primer abrigo del conjunto. Esta estructura la cierran muros más consistentes, con hiladas de bloques irregulares de caliza ligados con tierra que procuran seguir un cierto orden, entre los que destacan los bloques de grandes dimensiones que configuran la esquina surentrioral. Este espacio es practicable a través de la puerta abierta en la esquina suroccidental y, pese a estar muy colonizado por la vegetación, presenta dos elementos destacables: por un lado, la modesta pero interesante compartimentación de la cueva que genera la prominencia rocosa que custodia el espacio; por el otro, un nicho cuadrangular abierto en el centro del muro este.



*Vista general
de las ruinas*

En el abrigo del flanco oriental se encuentran las dos estructuras más importantes, las consideradas propiamente como el espacio monástico de San Andrés de La Quera. La primera, al Noroeste, es una estructura de planta cuadrangular delimitada por sólidos muros de bloques irregulares de caliza ligados con tierra, los cuales muestran indicios de varias fases constructivas. El espacio es practicable a través de la puerta abierta en el muro noroccidental y, pese a la potencia de sus muros, se desconoce su sistema de cubierta, aunque se ha considerado que podía ser envigado. En el muro suroccidental destaca la presencia de una saetera, y en el interior de dicho muro se abren tres nichos cuadrangulares contiguos. El suelo de esta estancia no presenta pavimentación, aunque resulta llamativo el escalón que recorre la totalidad del

muro noreste. Por su ubicación y características, es muy plausible que este espacio fuera la celda monástica, pues se encuentra protegida por un muro de contención que, a su vez, alberga el acceso a la última estructura y deja la habitación en una cota claramente inferior.

La última estructura del conjunto, situada en el extremo nororiental del mismo, es la más destacada. Se trata de una pequeña iglesia, levantada sobre un muro de contención de bloques de piedra caliza que la ultrapasa en longitud por ambos extremos. La iglesia es de una nave, cerrada al Noreste con un ábside semicircular ligeramente más estrecho que aquélla y que se abre directamente a ésta. La transición entre ambos espacios parece articularse mediante una sutil elevación del terreno –sin pavimentar– y lo que podría considerarse como la singularización de un espacio presbiterial, delimitado por los vestigios de dos pilastras, adosadas al muro suroccidental y al pilar del extremo nororiental de la construcción, respectivamente. Como en los casos anteriores, el templo se adentra en un abrigo de roca, de tal modo que las estructuras procuran encajarse al perfil de la cueva y, en el caso del ábside, éste se entrega directamente a la roca y prácticamente no se conservan vestigios de muros en el flanco Norte. Uno de los elementos que despiertan mayor interés es el pilar cuadrangular conservado en el flanco septentrional resulta de especial interés, pues se conserva prácticamente intacto y sustenta varias dovelas de piedra toba que corresponden a dos arcos de medio punto paralelos al eje de la nave. Este pilar, como la base de un segundo pilar en este mismo flanco, no cargan directamente sobre la roca pese a que en el primero se aprovechó el espacio para abrir una hornacina.



*Restos del
ábside*

El conjunto presenta una fábrica de bloques regulares de caliza, dispuestos en hiladas ordenadas –especialmente en el ábside– ligadas con tierra. El acceso se realiza a través de la rampa que discurre junto al muro suroccidental de la celda, y debido a la escasa potencia que presentan las estructuras, el sistema de cubiertas, así como la posible disposición de vanos, resulta desconocido.

Se trata, como hemos visto, de un conjunto muy interesante, tanto por su tipología constructiva, que se sirve del abrigo de roca para apoyar las distintas estructuras, como por el enclave privilegiado en el que se yergue, con un magnífico dominio visual del paso del Segre entre Arsèguel y Alàs desde un entorno que invitaba al ascetismo. Los vestigios conservados revelan que el cenobio era de dimensiones reducidas, y pese a que las fuentes no son determinantes, es muy posible que estemos ante una construcción erigida alrededor del año 1000 que tuvo un recorrido discreto, pues la falta de intervenciones posteriores a la construcción original sugiere que ésta fue abandonada tempranamente, probablemente no después del siglo XIII.



*Restos del arranque
de dos arcos*

Santa María
la Real fundación

TEXTO Y FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1994-1995, pp. 79-80, 88, 128-133 y 318-322; BARAUT I OBIOLS, C., 2003B, pp. 387-392; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 201-202; DELCOR, M., 1979, pp. 143-153; PLADEVALL I FONT, A., 1968 (1974), pp. 318-319; SANSALVADOR CASTELLET, J. Y PEIDRÓ RAMI, E., 1998, pp. 45-47; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 272-275